

Eguerdion guztioi. Buenas tardes. Quería en primer lugar agradecer a la organización de este congreso el trabajo que han realizado para que podamos estar aquí todos y todas analizando las externalidades positivas de las llamadas zonas de montaña, como lo es este precioso paraje en el que nos encontramos.

Creo que no me equivoco si afirmo que todas las personas aquí presentes estamos comprometidas con el desarrollo de los territorios de montaña, pero también con el de nuestras sociedades en general. Todos pertenecemos a territorios de montaña y por tanto a territorios frágiles pero muy ricos y llenos de posibilidades. Nuestro reto es garantizar su sostenibilidad sobre la base de un equilibrio, no siempre fácil, entre la multitud de usos que convergen en el territorio y unos recursos ricos, por la complejidad y riqueza del propio territorio, pero frágiles; en el caso de Euskadi, por el alto nivel de ocupación urbana.

El Gobierno Vasco al que represento está comprometido con el desarrollo de su sociedad en general, como lo están ustedes con la suya. Miramos a nuestras montañas, sí, pero miramos también más allá. Sabemos que los territorios de montaña son un activo fundamental para el desarrollo integral de nuestras sociedades y somos conscientes de que su mantenimiento y desarrollo nos beneficia a todos y a todas.

Tenemos, pues, un reto que tiene que ver con la capacidad de comunicarnos de forma cada vez más fluida con los ámbitos urbanos para hacer ver en las ciudades el papel de las comunidades de montaña en la generación de unos bienes públicos –naturales, culturales, ambientales, arquitectónicos o paisajísticos- que están fuera de los mercados, externalizados, pero que tienen un inmenso valor y que desaparecerían si no fuera por el mantenimiento y la labor de estas comunidades.

En esta relación con los ámbitos urbanos el concepto de externalidades positivas puede jugar un papel fundamental, dado que la propia idea de externalidad pone de manifiesto que las actividades que desarrollan las comunidades de montaña generan beneficios de los que podemos disfrutar todas y todos. Se trata, de hecho, de beneficios especialmente demandados desde ámbitos urbanos: gestión sostenible del medio ambiente (agua, biodiversidad), alimentos de calidad, paisaje, tradiciones, patrimonio arquitectónico, etc.

Son ámbitos desde los cuales no siempre se percibe de forma clara que estos bienes tan apreciados no caen del cielo, sino que están producidos por personas concretas que desarrollan determinadas actividades sobre el territorio. La producción de todos estos bienes depende, por tanto, de la continuidad de estas actividades y es por ello una riqueza frágil, que puede encontrarse fácilmente en riesgo.

Estamos decididos a minimizar este riesgo. De hecho, a medida que logremos retornos para estas externalidades positivas estaremos minimizando su riesgo de desaparición. Me parece de justicia recordar, en este punto, que la compensación de estas externalidades a los agentes que las producen es un planteamiento en gran medida innovador. Un planteamiento que supone, en definitiva, avanzar hacia un sistema de producción y consumo renovado.

Significa recuperar las nociones de equidad y justicia y avanzar en el camino hacia el cual apunta el Pacto de Urdaibai, ese pacto por la sostenibilidad económica, social y medioambiental que constituye uno de los instrumentos fundamentales puestos en marcha por este Gobierno para colocar a Euskadi en el camino de la revolución verde o tercera revolución industrial.

Tenemos claro desde este Gobierno vasco que el desarrollo de mecanismos de compensación de las externalidades tiene su entronque en el plan EcoEuskadi 2020.

Si somos capaces de hacerlo, estaremos ganando terreno a los actuales procesos de uniformización y globalización y apostando por la conservación de esas reservas de diversidad que constituyen cada uno de nuestros territorios de montaña.

Nuestras reflexiones y planteamientos son cada vez más sólidos, pero tenemos que seguir avanzando en la definición del concepto de externalidad, en su medición y en el diseño de los mecanismos de compensación más adecuados para cada caso. Y todo esto lo vamos a hacer juntas y juntos: Porque cada uno de nosotros hemos acumulado experiencias que pueden enriquecer al resto y porque juntos llegamos mejor a las instancias de decisión europeas, juntos construimos un discurso más sólido y juntos comunicamos mejor.

Me alegra comprobar en este Congreso que cada vez somos más las personas que desde las administraciones, desde los distintos sectores económicos, instancias políticas o grupos ambientalistas estamos comprometidos con la necesidad de entrelazar visiones e intereses. Somos conscientes de que nuestros territorios son, como decíamos, grandes reservas en tiempos de uniformización y, por tanto, terriblemente valiosos, pero somos también conocedores de su fragilidad y de la necesidad de actuar al respecto.

Por ello me permito pedir a André Marcon, Presidente de Euromontana, aquí a mi lado, que impulse líneas de trabajo desde la amplia red de socios de Euromontana siguiendo las diferentes pistas que han ido surgiendo de este Congreso. Para ello sepa que cuenta con todo nuestro apoyo, desde la vicepresidencia de Euromontana.

Yo no les voy a entretener más. Muchas gracias a todos y les invito a aquellos de Uds. venidos desde otras montañas de Europa y que vayan a quedarse entre nosotros el fin de semana, que se acerquen a descubrir en la práctica la ligazón entre nuestro paisaje y nuestra gastronomía, nuestras montañas y nuestra cultura y, porqué no, nuestro mar y nuestra historia, ya que tampoco nuestra recortada costa se entendería sin estas montañas cantábricas que llegan hasta el mismo borde del mar.

Eskerrik asko denori. Muchas gracias.